



Despiega sus energías con la fuerza acumulada tal vez de años de pensar su país desde lejos, de imaginarlo, contar y re—contarlo. Así, enciende incandescentes, presenta libros, dicta conferencias y talleres literarios, se bate a duelo por un espacio en la televisión para los libros, se distrae de peluqueros, se viste de mago o se cuelga un gato al cuello. En un seducir en el intento desesperado por inocular algo de imaginación en la árida corteza que cubre a Chile.

Antonio Skármeta, 53 años, casado, tres hijos, es autor de *Ardeniente Paciencia*, *Mejor así*, *Sólo con la nieve arde*, *La Jaurería*, y de libros de cuentos como *Donde es el Tío*, que pronto será reeditado. Mientras termina su última novela, sigue a la distancia la producción artística en Italia de *Ardeniente Paciencia*, en cuyo reparto está Philippe Noiret, o espera el estreno en París, los primeros días de diciembre, de esta misma obra, ahora en su versión teatral.

Pero nada de todo esto le quita el sueño, porque su obsesión actual, su tensión de escritor, intelectual y hombre de la cultura está centrada en cómo hacer posible que la imaginación efectivamente llegue al poder. Entonces, sentado en su estudio y entre platos de fax y teléfono a mano, hace suya la frase de que la crítica de la nación es un acto de optimismo, porque sólo el silencio es pesimismo.

—Usted ardió que de los sectores más desposeídos de América Latina nace la fuerza que tira la historia hacia lo más humano del hombre. Y agregó: "Para quién escribo? Escribo para todos los pasajeros de una utopía humanista". ¿Hay variaciones sobre el tema aún, esta respuesta entregada hace cuatro años? ¿No siente que esos "pasajeros de una utopía humanista" están un poco difíciles al cabo de unos años?

—Se le podría dar un millón más apuro: los pasajeros están mojados, apalados, nublados, pero alrededor hay un organismo sano, las defensas del organismo están intactas, y en todas partes hay ejemplos de cómo se mantiene la dignidad, de que no todo es comparable. Esto se ve en algo informalizado que es una energía que se advierte en la gente joven de América Latina, que no se adscribe del todo a las soluciones encontradas, y que no tiene miedo por el pasado que propusieron o que originaron esas soluciones. Hay allí una reserva inagotable que tiene formulaciones parciales en movimientos sociales, en acciones políticas y en ciertos ídolos o íconos culturales. Creo sí que está desapareciendo el sueño, y dice que son pasajeros sin capitán. Este es un barco que anda pero su fin sería no está trazado.

—Pasajeros sin capitán y con una cuota de desencanto.

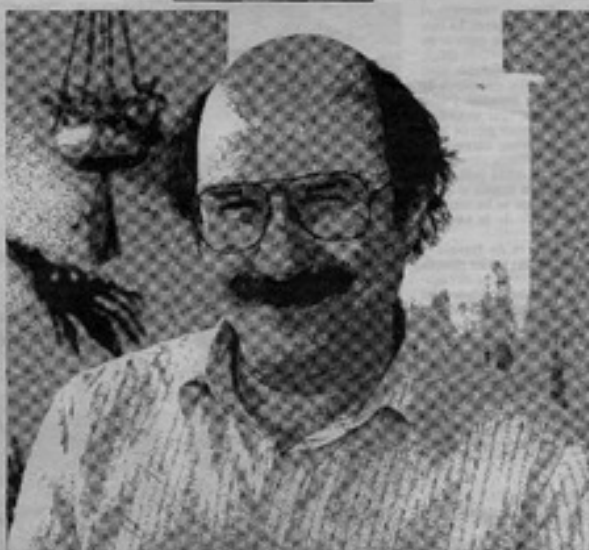
—El desencanto es una de las cosas más nobles que tiene la población mundial, y no lo veo como un pecado sino como una virtud. El desencanto introduce matices y cautela en el pensamiento, y, sobre todo, origina una apertura a lo que pierden los otros. El desencanto es esencialmente democrático. Tiene que ver con la tolerancia.

—¿Y no le preocupa el desencanto en los jóvenes?

—No. Lo que me gusta del desencanto es que es como el hermoso carnal de la traza. Es imposible conseguir el acuerdo de todo aquello que discrepa, de todo aquello que es otra cosa, de todo eso que es otro *being* de la vida y de la realidad sin una dosis de ironía ante la intolancia establecida. Entonces, no puedo dejar de pensar que el desencanto es una fuerza creadora.

—¿Que opera cómo?

—Siempre que hay grandes crisis en la humanidad es que se produce una sensación de inestabilidad, de no saber dónde pisar, surge esta imagen de terremoto que obliga a pensar, y en la vida cotidiana se



Antonio Skármeta y la imaginación sin poder

FARIDE ZERAN

Este país no es el paraíso para el intelectual y la cultura, exclama quien intenta colar por los vericuetos de la pantalla chica algunas fantasías que se esfuman en medio de la tempestad. Y es que el campo está acotado y el pensamiento es separado de la acción y reflexión política, dispara el escritor. Así, imaginación y lenguaje no tienen cabida en un espacio público dominado por la ideología de la eficiencia que administra bien, es cierto, pero sólo lo que hay.

produce una reacción porque el estado de duda permanente es intolerable para poder vivir. La duda es intrínseca, pero el hombre para actuar necesita certezas. Y estas certezas de fin de siglo tienen que ser cada vez más probadas y más refinadas porque la gente no compra cualquier cosa. De allí que se requiera de un pensamiento más sutil y de una trama más inteligente. Como esto está tardando de una manera alarmante, se está imponiendo lo que ofrece el mercado.

—Usted ha dicho que a su generación le correspondió vivir un momento inevitable de la profundización de una democracia, con un concepto más generoso de la cultura y un sentido humanista más amplio, en cuanto a saber que seres humanos eran todos, no solamente los que tenían recursos. ¿Tratando este marco de referencia, cómo vive un intelectual como usted hoy en Chile?

—En *La Mala Hora*, de García Márquez, un cliente va a cortarse el pelo donde un peluquero que es muy políticamente y habla mucho. El cliente, cansado, le dice: "Oiga, pero oiga, hace como dos años que no nos da de paños, y andará siempre hablando las mismas letradas". Y el peluquero responde: "Dejaron abandonados de la mano de Dios, también es una forma

de darnos paños". Ese sería mi primer comentario, pero necesariamente tengo que dar una respuesta bífida. Me siento notablemente bien porque aprecio la recuperación democrática, con todos los patrones y complejos. Esto revela una energía enorme de este gobierno, de la creación que lo constituye, y del camino que se ha tratado. Pero yo, como escritor, le exijo a una nación exactamente lo que me exige a mí mismo. Es decir, imaginación y lenguaje.

—¿Que significan qué variables?

—Tenemos que preguntar qué estamos imaginando, cómo estamos concibiendo un país. Porque un país es un proyecto, no es una realidad funcionando. Entonces, hay una acertada administración de lo que hay. Lo que hace falta, es la visualización de lo que aún no existe, y la atención hacia eso que aún no existe, porque eso es lo que hace emocionalmente y atractivo vivir en un país. Y ahí es donde me siento insatisfecho. Creo que no hay un esfuerzo imaginativo de proporciones. Hay una cantidad de acciones, por ejemplo, en el campo de la cultura, pero aparte de la filosofía del funcionamiento afectivo de las cosas, no hay poetas.

—En este cuadro, ¿sigue aterrando su sensibilidad la cantidad de oblio, la banalidad con que se va sobre los

recuerdos, la carencia de fantasías, como lo señaló alguna vez? ¿Disfruta aún con la metamorfosis de lobos transformándose en corderos, o corderos en mariposas?

—Aquello que dije entonces está presente en mis sentimientos actuales. La opción de mi vida en Chile es pagar ese precio de convivir con sentimientos, y de vez en cuando uno puede cerrar los ojos, o aplicar una maniobra de chinazo, o entretejerse en vericuetos irracionales. Pero llegado el momento de mirar las cosas en su justo aprecio y en su gravedad, es evidente que el campo está acotado de una manera inquietante. Esto no es el paraíso.

—En esto que no es el paraíso usted ha transitado activamente, como una suerte de agente cultural relevante, apareciendo ya sea en las pastallas de TV con su "Show de los libros", o encabezando jurados literarios, o presentando a determinados escritores, es un intento por analizar el panorama cultural. ¿En el esfuerzo por no morir?

—Intento traer al espacio público iniciativas alternativas pensando que el espacio público está arbitrariamente dominado por una ideología de la eficiencia para administrar lo que hay. Y trato de comunicar las fantasías alternativas en esos huecos que me deja ese espacio, con los medios que ofrezco el asunto de reproducción y afirmación de esas imágenes homogéneas. En buenas cuentas, dentro de lo posible, para citar al Presidente Aylwin, creo que introduzco un matiz en el sistema comunicacional chileno, y este matiz es tanto en la televisión como en la atención que presto a las alternativas imaginarias que tienen otros colegas.

—¿En qué sentido?

—En todos. Ya sea en un taller literario, como en el estar alerta a todo lo que comunique imágenes alternativas que se refuerzan unas a otras. En buenas cuentas, el tema es cómo producir dentro de una democracia posible y acotada la permeabilidad para productos fantásticos que establezcan un grado de movilidad en el imaginario del país, y que signifiquen que este país tenga una personalidad.

—¿La tuvo antes? ¿Hay referentes para usted, que ha vivido otros momentos?

—Sí, la ha tenido, y de alguna manera la tiene. Pero no puede ser acotado todo el país por una de sus partes. La eficiencia de ciertos sectores, la gobernabilidad, una cierta salud económica, las el ámbito cultural la hemos tenido en distintos momentos de la historia. Pienso en la creación de la educación pública chilena; las universidades prestigiosas, amplias y democráticamente abiertas; el comunismo generado en torno a la literatura; los comienzos de la televisión, la vanguardia—guite o no—del arte con la gente. Todos esos fueron momentos relevantes. Pero hoy no hay modelos, y todo esto es referencia y nada más.

—¿Es muy difícil hoy en Chile ser un intelectual, un escritor que vive entre la realidad y la imaginación?

—Desde el punto de vista estrictamente personal creo que se le puede plantear a este país una cosa muy seria, y lo digo pensando todas mis palabras. En este país hay una celebración retórica de la fuerza de los intelectuales y de su prestigio. Pero en la práctica, hay una grave desatención a

**Antonio Skármeta y la imaginación sin poder [artículo]
Faride Zerán.**

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Skármeta y la imaginación sin poder [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile